

100 AÑOS DE 100 fútbol

LOS NEGROS EN EL
FUTBOL URUGUAYO

EDUARDO GUTIERREZ CORTINAS

10

100 AÑOS DE fútbol

HISTORIA DEL FUTBOL URUGUAYO

Jueves 5 de febrero de 1970



DIRECTOR

Franklin Morales

ASESOR DE LA DIRECCIÓN

Eduardo Gutiérrez Cortinas

AYUDANTE DE LA DIRECCIÓN

Rafael Bayce

DIAGRAMADO

Horacio Añón

EDITOR

Julio Bayce

Editores Reunidos

Cerro Largo 949 Tel. 8.03.18 Montevideo, Uruguay

DISTRIBUCIÓN GENERAL

Arca S. R. L.

Colonia 1263 Tel. 8.32.00

DISTRIBUCIÓN INTERIOR,

QUIOSCOS Y CANILLITAS

Distribuidora Uruguaya

de Diarios y Revistas

Ciudadela 1424 Tel. 8:51.55

PUBLICIDAD

Vértice

Solís 1563 Tel. 9.13.22

Impreso en Uruguay por Impresora Rex S. A.
Gaboto N° 1525 — Teléfono 4.90.48
Hecho el depósito de ley. — Amparado en el
Art. 79 de la Ley 13.349 (Comisión del Papel)
Copyright EDITORES REUNIDOS

LA DIRECCIÓN NO COMPARTE NECESARIAMENTE
LA OPINIÓN DE LOS AUTORES.

10

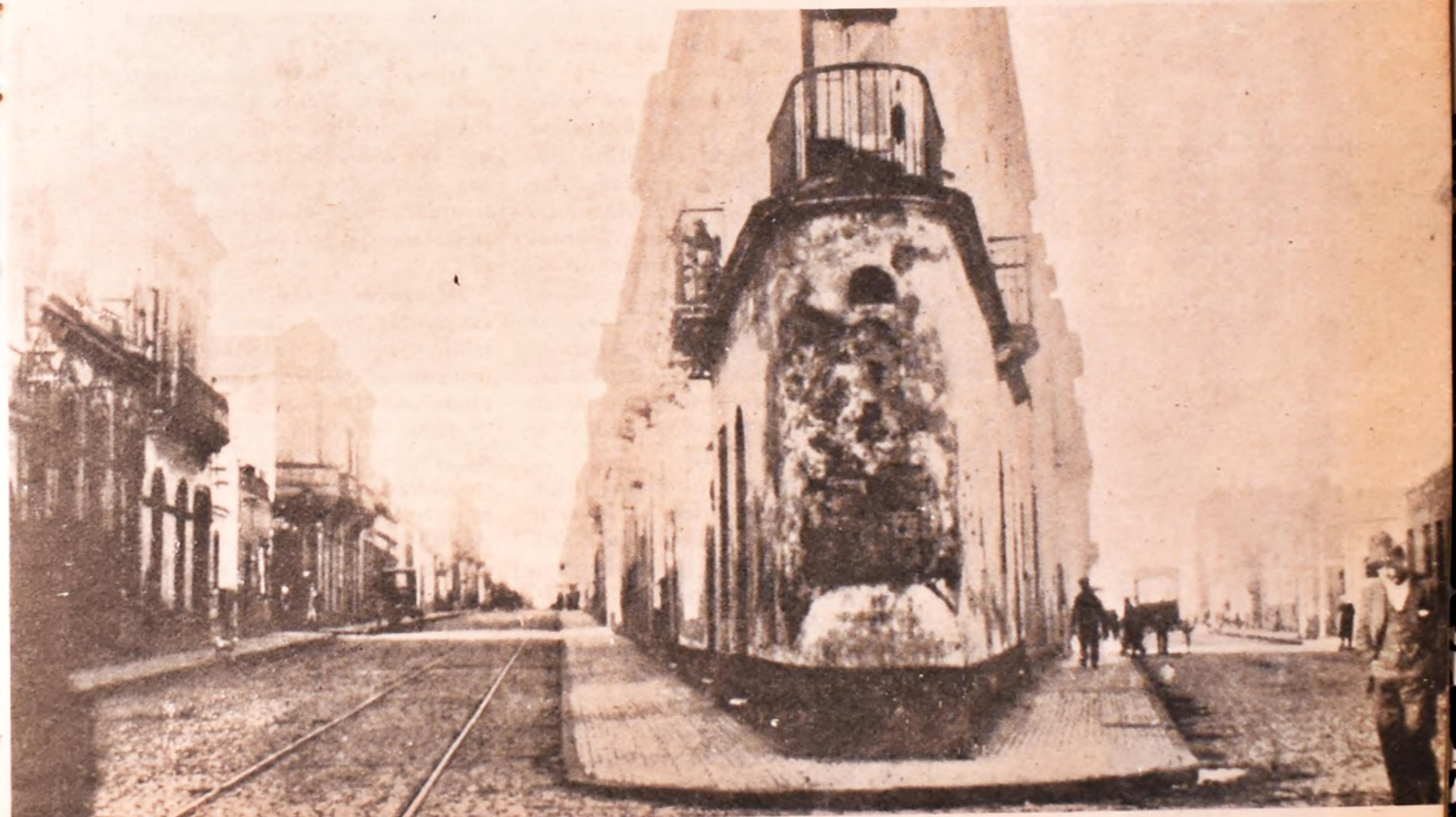
CARATULA: José Leandro Andrade en Carnaval, con el tamboril cruzado sobre el pecho.

Foto: Archivo "EL GRÁFICO"

En una sociedad sin fronteras raciales como la nuestra el negro fue y es, también, uno más en la cancha: aquella "protesta" de 1916 porque Uruguay actuaba con "dos africanos" nos sigue llenando de orgullo. Quisimos dar una idea de su formidable aporte a través de los años, y redactamos esta entrega en la que todos hallaremos motivos para asombrarnos de lo que el negro ha significado y representa en la historia grande del fútbol del país. Y como en el Uruguay lo de negro no tiene sentido peyorativo, el pueblo deportivo ha identificado así a muchos de sus ídolos, más allá de la pigmentación de su piel. Respetamos tal cosa para ser fieles con esa identificación popular, cariñosa y familiar.

LOS NEGROS EN EL FUTBOL URUGUAYO

EDUARDO GUTIERREZ CORTINAS



LA PROA. Reconquista y Recinto (hoy demolido). De allí escapaba el moreno a los baldíos, tras una pelota de trapo. Así se incorporó al fútbol uruguayo.

EL CAMINO DEL DEPORTE

En el preciso momento en que nació nuestra República, se gestó en el mundo la inmediata eclosión deportiva moderna.

En pleno siglo XIX se vio la necesidad de una recuperación periódica de las fuerzas perdidas en el trabajo diario y el desgaste mismo de las energías que la máquina dejaba sin eliminar en el hombre.

La estratificación social ubicó en los lugares privilegiados a la clase con excedentes económicos, de donde salieron los grupos sin necesidad de ocupación. Una parte fue hacia las especulaciones acerca del hom-

bre, impulsando y desarrollando la ciencia y la filosofía. Otra parte, también libre de la opresión del trabajo, miró hacia el arte, la invención, los juegos: el deporte.

Nuevas orientaciones velaron poco a poco por la recuperación física en masa. Los centros educacionales europeos dieron cita inmediata al deporte y al esfuerzo físico.

A nuestro medio llegaron pronto esas necesidades y orientaciones, por trasplante de las colectividades extranjeras y por inquietud educacional de los centros privados y públicos de enseñanza.

Comenzó entonces el camino del deporte. Primero en forma borrosa,

incluyendo pequeños grupos junto a élites extranjeras; luego de una manera creciente y colectiva, proyectando su influencia en expresión sociológica.

Al finalizar el siglo viejo, el deporte era un verdadero hecho social del pueblo uruguayo, que explica muchas de las modalidades de nuestro estilo de vida.

Pero, hasta entonces, no había lugar para el negro. A partir de la Reforma Vareliana se habían abierto para él las puertas en la escuela pública donde, teóricamente, debió ser iniciado en la práctica de la gimnástica. Su aislamiento social y la penuria económica siguieron

EL NEGRO Y EL FUTBOL

El negro oriental fue siempre triste. Y en mucho lo sigue siendo. Nació en un puerto que fue negrero y desciende de un bisabuelo africano que llegó encadenado. O desciende, quizás, del que vivió muy bien tratado por la familia blanca... donde era esclavo.

El negro se agrupó en sociedades que ni siquiera hablaban lenguajes comunes. Formó núcleos hermanados por el color de la piel. Indudablemente, reencontró mensajes lejanos en el repicar de tambores o en la acción de danzas rituales; pero trató en vano de armar un rompecabezas sin solución, hecho de mosaicos oscuros, sobre su origen y la razón de su existencia. De todos modos: el negro estuvo allí.

Otros grupos humanos llegaron a Montevideo a invertir capitales, abrir comercios, instalar fábricas. Conquistaron así posición económica, política y social relevante. Fueron —y son— grupos dominantes; en cierto sentido, de alegría permanente.

Poco o nada podía hacer el negro por su cuenta. Era tarde para embarcarse en una lucha que determinase derechos, ya consagrados en leyes y decretos que él no sabía leer. Y era temprano para abrirse paso, sin medios culturales y fundamentalmente económicos.

Mientras tanto, el rumor del carnaval transportaba periódicamente al negro a una alegría que muchas veces cayó en la inexpresión y en la tristeza,

aunque constituía siempre un contacto directo de la raza con lo ancestral y lejano. Era una forma de reminiscencia, para todos diferente y extraña, pero igual y solidaria a una tradición de amargura, esclavitud y sufrimiento.

Otras colectividades extranjeras —pero blancas— tuvieron tiempo de gastar las energías que les ahorraba la máquina y sus engranajes económicos. Y trasplantaron el deporte. En poco tiempo el fútbol estuvo allí.

Al aparecer las masas sociales en la vida cívica, ya entrado el siglo presente, hizo eclosión el deporte y pudo aparecer en él también el negro.

Antes que ningún otro país de América, Uruguay vio a su ex-puerto negrero reconciliarse con la historia. Montevideo dio al negro la oportunidad de ocupar un primer plano. Y así fuera en el deporte, ganar su sonrisa para siempre. Pudo entonces integrarlo a lo oriental, traer lo suyo a lo nuestro.

Desde la primera década del siglo presente, nada conmueve tan profundamente al pueblo uruguayo como el fútbol. Nada lo apasiona tanto y lo moviliza masivamente.

Cuando el negro llegó al fútbol entró en esa pasión, en ese movimiento. Y sintió el halago de la popularidad; escuchó a su paso el elogio sincero, amigo, espontáneo. Por primera vez no fue un extraño en un suelo de América: negro y fútbol estaban allí.

siendo sus mayores discriminadores.

El camino del deporte se abrió sí, aisladamente, para el negro, en sus salidas por las calles de la Ciudad Vieja y en el Puerto.

Tomó de pequeño contacto con juegos de bolos, bochas y pelota de mano. En los grupos infantiles que

hacían rebotar la pelota contra las paredes... y los faroles, estaba el negro, dada la natural indiscernibilidad del niño. Hay citas de antiguo al respecto, sobre los "moleques" (negritos) y sus piques de velocista al menor fastidio de los paseantes.



EL NEGRO JUAN. Capitán de Peñarol, cuando los aurinegros usaban bolsillo... Juan Delgado pasó a la historia como el primer futbolista seleccionado por el pueblo, que lo llevó en andas del Parque Central a la Asociación, en 1916.



MAESTRO Y DISCIPULOS. Gradín —extrema derecha— y Primo Gianotti —primero de la izquierda— con la delegación atlética a Chile (1920). Gianotti fue el primer maestro de la Plaza del Polígono y fundador del Olimpia (1918); modeló entre otros a Gradín y Mazali (en la nota, de corbata larga) y extendió su gloria como técnico del equipo celeste campeón de Amsterdam (1928).

Los mayores nadaban en la bahía, o remaban en pipas o medios toneles, incursionando también en los espectáculos de apuestas del Bar "El Hacha", en el corazón de la Ciudad Vieja. Pero, en términos medicinales: eran muestras sin valor. ⁽¹⁾

La población negra había buscado los centros urbanos, agrupándose entre los suyos, viviendo a veces una miseria y estrechez colectiva que, de todas maneras, tenía sabor a libertad. Era una reacción lógica a un pasado de explotación y humillaciones.

Se formó una verdadera ciudad negra, de varios miles de habitantes, agrupados y a la vez dispersos, extendida sobre las barriadas costeras y acentuada en la Ciudad Vieja.

En el Barrio Patagones —con base en la actual Juan Lindolfo Cuestas— había a la sazón conventillos, bodegones y prostíbulos. Era famosa "La Oleada" —entre Buenos Aires y Sarandí— en la esquina del Batallón 3º de Cazadores, donde estratégicamente florecía en la noche portuaria de fines de siglo la primera calle del vicio. Pero todo eso era de noche... Cuando acaillaban los ecos de la Enramada de Pachón (hoy es la Escollera) o del Parque de la Alegría (Maciel y Recinto), se dibujaba el movimiento de la Universidad, entonces situa-

¡VENGA CON TATITA...!

Gildeón Silva vivía en la calle Valles que, con Miní, desembocaba justo en el Yerbal. Sus padres tuvieron veinte hijos. En las escapadas de la siesta por el murallón de Isla de Flores y Ciudadela conoció al fútbol.

Ya jugaba su hermano Juan, más tarde radicado en Buenos Aires y futbolista de Ferrocarril Oeste; y va a jugar enseñada Raúl, el menor de los varones, defensor del "Cuarto de Fierro" peñarolense, ya en los pagos de Pocitos.

Gildeón Silva jugaba armoniosamente, quizás abriendo demasiado los brazos, en forma casi paternal. Y tanto que Juan Delgado —ídolo de la "ciudad negra"— le bautizó en la frase: "—Venga con Tatita..." Por demás su gesto era serio, de respeto sin ser jamás altivo.

Dominador de ambas piernas, "Tatita" Silva fue un destructor de juego, un quitador formidable. Era fuerte, sin ser recio. Y el Negro Juan, que siempre estuvo muy cerca, pues fue el equipier peñarolense, trataba que "Tatita" conversara en los partidos, siguiera su escuela.

Tapicero de profesión, hecho al trabajo y al sacrificio, el fútbol le abrió las puertas para un empleo público.

Con el Barrio Sur marcado para siempre en su espíritu, fue hombre de Carnaval. Pero no un simple tamborilero —admirador de Gradín— si no un puntal en la organización de las comparsas. Fue secretario de la "Oxford" y el viejo Carnaval lloró al unísono cuando —en 1950— "Tatita" Silva se fue para siempre.



ISABELINO GRADIN. Dueño de una fantástica velocidad, sin disminuirla llevaba la pelota entre sus piernas. Un jugador excepcional, a quien Cearense le rinde este homenaje: "si no fuera por el cisma el campeón era el negro. Con otros podría discutir el puesto, con él no".

da en el barrio. Y en la Universidad había fútbol. (2)

Fue entonces que el blanco mostró el deporte.

Tal vez hacia un siglo largo que el negro miraba hacia su ciudad sin poder alcanzarla. En efecto: en 1787, la Compañía de las Filipinas, en pleno auge de su tráfico negro, levantó el Caserío de los Negros en la desembocadura del Miguelete.

El Caserío ocupaba una manzana rodeada por muros y allí permanecían los esclavos en cuarentena a su arribo. En ese amortiguador emocional obligado, la mayoría intercambiaba miradas de interrogación y de tristeza. Los más ágiles subían a las palmeras que rodeaban el Caserío y miraban la ciudad y su bahía. Era un sueño, tal vez un anhelo indescifrable de libertad.

A partir de 1802 tuvieron la novedad de la Farola del Cerro y las torres en construcción de la Iglesia Matriz. Pero estaba todo tan lejos...!

Un siglo más tarde, con la ciudad en el mismo sitio, viviendo calle por medio, el negro volvía a asomarse y a sentirse lejos.

Pero así como el deporte escapó un día de las manos británicas y se hizo criollo, también rebasó los baldíos sin fronteras (de color) y llegó a la ciudad negra. Todo fue cuestión de tiempo. El fútbol había surgido en La Blanqueada, Villa Peñarol, Punta Carreta... El negro no era hombre de tomarse un tranvía a caballos para averiguar qué hacía el blanco tras una pelota. Pero el fútbol hizo eclosión en el Paso Molino, el Cordón, Sayago, La Figurita, Tres Cruces, Palermo, Barrio Sur, el Polígono...

El momento era propicio. El Carnaval dormía por varios meses en el rincón del conventillo... Los nombres supuestos de Camundá, Muyinga, Guanshira, el Yimbo, Yuca, habían visto a los blancos quitarse el frío con una pelota... Y así como el criollo sacó a relucir su garra y amor propio, también el negro expresó su "nacer sabiendo". Pero, mientras el criollo no hizo más que trasladar, con el deporte y en algún sentido, sus luchas políticas al terreno pacífico, para el negro significó ingresar a un mundo totalmente desconocido. Porque el mundo del fútbol tiene sus reglamentaciones y ellas son iguales para todos, sin excepción. Y el mundo del fútbol hace una selección real y efectiva entre los más capaces. No era esa la norma de vida del siempre postergado negro.

Bisnieto de un africano que tantas veces se habría preguntado para qué había nacido, el negro ori-

EL NEGRO TORERO

En 1949, Carlitos Gutiérrez, delantero de Central que había actuado también en Peñarol con brillo, pasó nada menos que al Stade Français de París. Hacía muy poco del reinado del africano Ben Barek, pero el fútbol francés recibió con tremendos adjetivos a Gutiérrez: "dribleador y shoteador..." (Rossellin); "Gran atracción de la jornada, trabaja la pelota con la punta del pie, está dotado de una buena técnica; es eficaz en pelotas altas..." (L'Equipe); "Se destacó por la finura de su juego y su habilidad en el manejo del balón..." (Lucien Gamblin). Registrado en EL DIA-

RIO (1º/IX/1949).

En el 50 pasó al Málaga, donde "Hoja del Lunes" dijo: "La mejor adquisición de esta temporada. Su juego, de excelente calidad, es notable por su facilidad en el desmarque, por el temple con que pasa la pelota, por la inteligencia con que aprovecha sus energías y su tiro fuerte..." Puede leerse en EL DIARIO (13/IX/1950).

Carlitos Gutiérrez jugó un año en Real Jaén y retornó al Málaga, donde no sólo fue estrella sino TORERO... Entró en el ruedo en jornada benéfica para su club. Fue quizás el único torero negro nacido en suelo uruguayo.

tal tejió de inmediato su respuesta: él nació para jugar al fútbol...

NACIDO PARA JUGAR

Los morenos de comienzos de siglo, provenían directamente de los primeros negros libres, que ocuparon las más variadas formas de ganarse el sustento. Habían constituido el primer aporte integral al trabajo en la vida del país: varones, mujeres y niños. El hombre fue entre otras cosas albañil, sirviente, cocinero, zapatero, sastre, encargado del barrido y limpieza de las calles; las negras fueron amas de cría y famosas lavanderas y cocineras, fabricantes y vendedoras de bolados, pasteles y rosas; los negritos fueron mandaderos y luego lustrabotas.

Pero el negro fue excluido paulatinamente de las fuentes de trabajo, como grupo desplazado por la máquina. Y se incorporó en gran número a los resentidos, a quienes no tuvieron otra alternativa que la penuria económica y la decadencia moral: fue hacia el margen. La estratificación social es un fenómeno esencialmente económico en su origen. Sin medios es imposible escalar. Los del negro serían cada vez menores.

Descendiente de "naciones" que impusieron las salas y las danzas presididas por "reyes", le correspondió ahora al moreno ahogar el sentido de sus tradiciones.

FEDERACION URUGUAYA. El carnet de jugador de "Tatita" Silva, expedido el 27 de agosto de 1925.



EL PRIMERO... José Leandro Andrade fue el primer negro del fútbol admirado por el mundo. Maravilló en París y paseó su estampa por toda Europa —con Nacional— en 1925. Fue el predilecto en un equipo glorioso. Era demasiado. Tal vez de ahí algunas de sus actitudes.

360

Clubs en que actuó	Firmas				
	1928	1929	1930	1931	1932
1923					
1924					
1925					
1926					
1927					

NOTA - Este carnet debe ser presentado, para comprobar la identidad, siempre que sea exigido.

La naturaleza sensual arrastró a la raza a bailes y manifestaciones que el blanco alentó, incluso participando de ellas pintando su cara, y sin preocuparse jamás de creencias, ritos o leyendas. Le destruyeron así hasta sus más caras evocaciones (como el candombe), haciéndolas morir sin comprenderlas.

Y se extendió la ciudad negra: llegó el traslado de "La Oleada" para el Yerbal (entonces Santa Teresa). El Carnaval pasó a ser la zafra mayor de muchos padres de familia morenos, que seguían todo el año en piringundines, bodegones, tugurios y salas de baile y juego. (3)

¿Y el deporte...? Para el fútbol, esto coincide con la aparición de la pelota de trapo. En efecto, interrogando a viejos morenos, llegamos a la conclusión que la pelota de trapo nació (o también murió) en el conventillo. Para ellos fue, indudablemente, el comienzo. La ciudad negra tránsnochaba y durante el día los mayores dormían. Fue



José Leandro Andrade sirve ginebra a "Tito" Borjas y Lorenzo Fernández "posa". Fue en Amsterdam, en 1928.

LOS ULTIMOS INMIGRANTES

Integrado el negro oriental e implantado el profesionalismo, futbolistas de color entraron al ex-puerto negrero, dando fe de su confianza en nuestro fútbol. Y aquí triunfaron y se integraron perfectamente, hasta el punto de ser inolvidables figurás del recuerdo. Mario Barrada, Domingos da Guía, "Bahía", "Congo", "Leonidas", Anito Do Carmo Lopes, Carrero, "Veludo", "Salvador", "Jaburú", "Manga", Moacyr, (todos brasileños) Spencer (ecuatoriano) y Joya (peruano)... Han sido los más notorios. Y han escrito páginas de gloria para el fútbol uruguayo.

entonces que los supuestos Camundá y Muyinga vinieron con la novedad de que "los de Pérez Castellano" jugaban con una pelota de trapo. E hicieron la propia: papel bien apretado, géneros y una media de algodón por fuera, como envoltura.

Con la pelota de trapo los golpes eran secos; casi no se hacía ruido. Poco a poco se convirtió al pie en una mano de sobarla y amasarla. Nacido para jugar... El negro pronto podría afirmarlo, al avance de una técnica futbolística consagrada definitivamente en el mundo. Que no es otra cosa que la técnica de Pelé, Eusebio, Spencer...

Los mayores no querían que los negritos jugaran "a la pelota", pero la madre del Yimbo se cansó de cruzar la calle y traerlo de una oreja. Al fin de cuentas lo veía tan contento con su gusto, su gana, su libertad.

Un día de tantos iban Camundá, Guanshira, Muyinga, Yuca, hacia el primer terraplén de Isla de Flores, frente al Gas. Con ellos marchaban niños blancos y uno abrazaba con fuerza una pelota "de verdad", una globa de tiento...

Los botijas se sumaban al recorrer el par de cuadras. Y al llegar al campito sobraba gente. Pero no hubo problema: "pisaron"...

¿Qué es eso, Muyinga...? Dos niños se ubicaron frente a frente, a tres metros de distancia, y avanzaron colocando un pie delante del otro, una vez cada uno. Esos pasos —talón contra el dedo gordo— los fueron acercando hasta que uno "pisó" al de enfrente. Y entonces se armaron los cuadros. Y se eligió primero a Muyinga; el otro a Guanshira, después Camundá, el Yimbo, Yuca... Los amigos negros fueron a equipos diferentes. Quedaron separados, pero mejor decir INTEGRADOS, ubicados indiscriminadamente en dos cuadros de fútbol.

La selección del potrero consagró a los mejores. El dueño de la pelota podía ser el capitán y hasta el eje medio, pero en su "pisada" debía nutrir su éxito deportivo con los más capaces. Y en primera línea estaban los morenos.

Difícilmente se dejaba un negro para el último y se ponía de golero. Tanto fue así, que aún se vive en nuestro fútbol la resultante histó-

rica de aquel proceso: casi no se ven goleros negros.

El medio futbolístico fue el primer lugar de interacción social del negro. Hasta entonces no interesaba, ni siquiera en otros brillos individuales del moreno, como el del espectáculo público. El fútbol fue el primero en tratarlo masivamente, en traerlo a lo nuestro.

El negro no había sido educado para el medio social. La educación es sinónimo de socialización del individuo, un adoctrinamiento a la cultura del grupo. Para el negro no hubo hasta entonces nada de eso. Se había procurado de él obediencia, asimilación de costumbres y un comportamiento correcto. Fue tomado como un niño, importando más que se ajustara a las normas, que procurar que las comprendiese.

En el fútbol pudo desarrollar su personalidad, su individualismo aplicado al esfuerzo colectivo. Fue, por primera vez, uno del grupo. Siguiendo la línea costera, se acompañaba al negro en su encuentro con el fútbol: el Barrio Sur, Palermo, el terraplén largo del Cementerio extendido hasta las rocas. Allí ingresó en forma masiva.

En los primeros años del siglo nuevo, la raza "se vino a Montevideo", en su afán de nuclearse entre los suyos. (4)

Se vivió entonces el auge de la prensa de color y los centros y sociedades negras. Y no sólo en el Barrio Sur y Palermo, sino en la Aguada, Villa Muñoz, Barrio Libertad (Unión), Cordón...

Esas sociedades lucían —preferentemente en Carnaval y verano— llenando las crónicas de su principal diario: "Ecos del Porvenir" (un nombre que se las traía...), dirigido por Guillermo Céspedes y Brigido Anaya. Había instituciones como "Vida Nueva", "Ideal", "Progreso", "Juventud del Sud", "Non Plus Ultra", "Primero de Mayo", "Haraganes con Producto"... Y en las crónicas aparecen nombres con sabor futbolero: Nicomedes Andrade, Hipólito y Pedro Silva, Benigno Larraura, Suárez Peña, Piriz, Olivera, Arrieta, Méndez, Arismendi, Pedreita, Rubilar...

Al comenzar la segunda década del siglo, creció la prensa negra: "La Propaganda", "La Verdad"... Y la crónica habló directamente del fútbol. (5)



EL TRIANGULO DE ORO. García, Nasazzi y Domingos; el brasileño fue laureado en el Río de la Plata, con Nacional y Boca Juniors.



LA CORTINA METALICA.

Silva, Fernández y Gestido era la "cortina" aurinegra de 1928 y 1929. "Tatita" la vio llegar: uno de Capurro, otro de Solferino, y los dos dijeron que venían de suplentes del genial moreno. —"Cabemos los tres: haremos flor de cortina...". Gildeón Silva habló para la historia. No hay un episodio deslumbrante en nuestro fútbol sin la presencia de un negro.

Terminó poco a poco la oposición paterna al juego "de la pelota", al ver crecer el mismo en ambientes sanos, lejos de las calles del vicio donde se lo mostrara el blanco.

Hubo un partido entre equipos de negros, organizado por Zoilo Ocampo, capitán de "Haraganes con Producto". Se jugó en Punta Carretas (cancha del Ballor) el 15 de octubre de 1912 y los de Ocampo vencieron a "Emulos de Gargantúa" por 4 a 1. El golero de "Haraganes" era Edelberto Ubarne (antepasado de Cándido Ubarne, del Sud América quince años más tarde), jugando Zoilo Ocampo, Damián Rivero y Juan Delgado. Entre los "Gargantúas" lucieron tres Piriz en la línea media e Isabelino Gradín como eje delantero.



ISABELINO A LOS 38 AÑOS. Gradín sostiene la jaula de su pequeña. Ya hacia tiempo que el jugador había sido atrapado por las estrofas de Parra del Riego. Y ya era recuerdo el triunfo de Uruguay —con dos “africanos”— en el primer Sudamericano de Buenos Aires.

El negro tenía ya su mundo, su sociedad, sus diversiones. Podía haber acentuado un camino segregacionista, que incluso siguieron otros círculos cerrados blancos, grupos religiosos y económicos que ni siquiera hoy se sienten orientales.

Lógicamente, su escasa posibilidad económica limitó su boato. Pero el deporte —el fútbol en primer término —lo hizo sentirse uruguayo.

A pisar... A pisar Muyinga, Camundá y el Yimbo... El niño futbolista avanzó hacia su destino. Pronto sería figura de primera línea.

Curiosamente, hemos encontrado el primer futbolista negro de Primera División en el arco del Intrépido: Federico Arrieta. A fuerza de pedir la bolada, le dieron la oportunidad —como golero...— al insistente moreno, al que motejaban de una manera tan gráfica como ordinaria. ⁽⁶⁾

Ya corrían los últimos años para el Intrépido, equipo de blusa azul y amarilla a rayas verticales, fun-

ABRAHAM LOBOS. Una vida para el fútbol.



dado en 1903. Arrieta actuó en 1908 y llegó a jugar con José Piendibene, a quien conocía de las canchitas de aquel otro Polígono, el de Punta Carretas. Aparentemente, aquel barrio de “los ingleses locos”, cuna del Uruguay Athletic, hizo pagar derecho de piso a Arrieta... y lo puso de golero.

LA ESTRELLA DEPORTIVA

Terraplenes, murallones... Los sitios y baldíos cercanos no eran lugares ideales para el fútbol. Los equipos costeros, del Polígono a Palermo, jugaban generalmente en Punta Carretas, adonde marchaban con los palos al hombro. El River Plate de la Aduana, nucleando canillitas (y algún moreno) era un favorito del pueblo (y del Bajo); jugó en Punta Carreta entre 1908 y 1912.

Junto al otro Polígono, cerca del viejo Hipódromo del Este, pasaron Nacional, Uruguay Athletic, Intrépido, Colón, Defensor, Dublín, Ba-

33 ORIENTALES OSCUROS DE UN FUTBOL GLORIOSO

Fueron muchos más... Pero queremos ofrecer un pequeño ensayo bibliográfico e identificarlo con la cifra "libertadora" sin olvidar a Ladén, Isabelino Prieto, Carlos Gutiérrez, Lauro Rodríguez, Antonio Gómez, Narciso Rivero, Esteban da Silva, La Paz, Julio Terra, Pablo Pérez... Las filas oscuras nuclearon a Percíncula, Elías Barrios, Ariel Fernández, Esteban Alvarez, Jesús Castro, Rodríguez Caraballo, Jorge Rodríguez Andrade, Tabaré Suárez, los Conde, Cirilo Fernández; tanto como los actuales Madruga, Del Río, Callero, Andrés Aguirre, Fonseca, Lorda, Mario González y los campeones de ambas orillas: Pedro Alvarez y Orlando Medina...

Nos olvidaremos de muchos, lógicamente. Y a veces llevados por un color que ha perdido su acento en Matías González, Rolan, Julio Benítez, Mesías, Correa, De Britos, Rubén Cabrera... Pero queremos depositar —en treinta y tres orientales oscuros— una cruzada gloriosa del fútbol y del negro hacia la integración definitiva.

ALVAREZ, Emilio

"Cococho" nació el 10 de febrero de 1939, en el Cerrito. En Nacional desde 1955, debutó en Primera en 1959 y ha sumado más partidos que nadie con la tricolor. Campeón Uruguayo en 1963, 66 y 69, debutó como internacional celeste en 1960 y registró 21 presencias.

ANDRADE, José L.

Nació en 1901 y falleció en 1957. Jugó por Peñarol, Misiones, Reformers (Federación) y fue pilar de Bella Vista (1923). Campeón Sudamericano (1923) y Olímpico (1924), hizo la Gira de Nacional por Europa (1925). Campeón Sudamericano de 1926, Olímpico del 28 y Mundial del 30, sumó en ese lapso más de cien partidos jugando por Nacional. Pasó a Peñarol y fue primer campeón uruguayo profesional (1932), jugando luego en Atlanta, Bella Vista y Wanderers. Lució 43 veces la celeste (entre 1923 y 1930) y sólo perdió 3 partidos.

BAEZA, Elgar

Nació el 8 de noviembre de 1939, en el Cerrito. Comenzó en Danubio (1954), pasó a River Plate y debutó en Primera en 1959. En Nacional en 1961, fue campeón uruguayo en 1963 y 1966 y Campeón Sudamericano con la celeste en 1967. Pasó al Alianza de Perú (1967) y a Peñarol (1968). Internacional desde 1965, sumó 7 presencias.

BAS, Blas

Nació en 1920, en Treinta y Tres. Del club Rodó pasó a Racing en 1939. Zaguero derecho y capitán en 1940, debutó con la celeste en 1941, ante los rosarinos. Integró el plantel campeón

sudamericano del 42 y pasó a Nacional (1943), retornó a Racing (1944) y a Treinta y Tres, donde fue campeón del Este en 1949.

BERACOCHEA, Salomé

Jugador de la linea media, se formó en Montevideo Olimpia y brilló en River Plate, entre 1938 y 1941. Internacional celeste en 1940 (Copa Héctor Gómez), pasó al fútbol brasileño. Campeón Carioca, con Vasco da Gama, en 1945.

BURGUEÑO, Juan

Se incorporó al primer plano en Sud América, en 1945. Debutó con la celeste en 1947, ante Argentina. Pasó a Atlanta (1947) y a Danubio (1949), "cuadro de los Olivera". Integró el plantel del Campeón Mundial del 50. En 1956 jugó por Peñarol, donde finalizó su auge deportivo.

CADILLA, Avelino

Zaguero de River Plate desde 1935, debutó internacionalmente en el Sudamericano del 37, jugando también en el de 1941. Pasó de inmediato a River argentino, consagrándose campeón en 1941 y 42. Retornó a River uruguayo en 1945.

CALVO, Juan Carlos

Eje medio de la época de mayor brillo del fútbol uruguayo. Jugaba en Belgrano y debutó internacionalmente en 1922, con menos de 20 años. Se incorporó a Misiones y fue su mejor eje de todos los tiempos, brillando entre 1928 y 1930. Integró el plantel Campeón del Mundo (1930); pasó a Wanderers (1932) y finalizó su carrera en Montevideo Olimpia. Falleció en el asilo Piñeyro del Campo en 1967.

CHIRIMINI, Oscar

Nacido en 1917, surgió en River Plate, en 1935. Internacional en el sudamericano de 1937, sumó 20 actuaciones, hasta 1944. Campeón Sudamericano en 1942, pasó a Peñarol, siendo Campeón Uruguayo en el 45. Falleció en 1961.

DELGADO, Juan

Vivió entre 1889 y 1961. Nació para el fútbol en el barrio Palermo, jugando luego en Universal, Bristol y Central —donde fue eje medio y figura clave— desde 1912. Internacional celeste desde el 13, se tituló campeón sudamericano en 1916. Jugó por Boca Juniors (1916) y pasó a Peñarol, siendo campeón uruguayo en 1918 (capitán) y 1921.

DE SOUZA, Eladio

Marcador de punta que inició su carrera deportiva en Peñarol (1954); pasó a Colón (1959) y a Defensor (1960), donde logró lucirse. Internacional celeste en las eliminatorias de 1961 y en una gira por Europa, sumó 8 presencias.

ESCALADA, Guillermo

Nació el 24 de abril de 1936. En las inferiores de Nacional en 1951, fue campeón sudamericano juvenil en 1954. Campeón Uruguayo dos veces (1955 y 1957), logró también dos títulos continentales en torneos extraordinarios (1956 y 1959). Entre 1955 y 1962 jugó 31 partidos con la celeste y marcó 11 goles. Pasó a Gimnasia y Esgrima y posteriormente a Wanderers.

FARIAS, Dalmiro

De Melo a Peñarol, con quien fue Campeón Uruguayo en 1936 y 1937. Lució en San Lorenzo (1940). Recorrió la línea media con idéntica solvencia y en 1953 todavía jugaba en Melo, donde reside.

GONZALEZ, Rubén

Mediocampista de River Plate, fue campeón sudamericano juvenil en 1958. Pasó a Nacional. Internacional en 1959, fue Campeón Sudamericano en Guayaquil. Pasó a Vélez Sársfield y a Boca Juniors, incorporándose a Cerro en 1966.

GONZALEZ, Sixto

Nació en Lezica, en diciembre del año 15. De las inferiores de Nacional (1933) a Deportivo Juventud (1938) y a Liverpool (1939). Tuvo buena actuación celeste, pese a haber disputado sólo 9 partidos: ganó la Copa Rio Branco (1940), fue Campeón Sudamericano (1942) y sólo perdió una vez (1 a 0 con Argentina, en Chile, resultando lesionado).

EMILIO ALVAREZ, el formidable zaguero de Nacional, ha conseguido superar la más difícil de las pruebas a que puede verse sometido un futbolista: la de soportar una década adversa para su club manteniendo una indiscutible titularidad. Un caso para la historia de este fútbol inigualado.



GRADIN, Isabelino

Vivió medio siglo (1894-1944). Lució en el Agraciada de la Extra y de inmediato en Peñarol (1915). Internacional ese mismo año, fue Campeón Sudamericano en 1916. Ganó dos títulos uruguayos (1918 y 1921). Maravilloso atleta, campeón y recordista continental, brilló en las pistas hasta 1924. Impulsó al Olimpia (1925) y fue internacional celeste aún en 1927.

LOBOS, Abraham

El jugador de color que actuó más tiempo y en más clubes del fútbol uruguayo. Jugó en la línea media de más de veinte equipos del Río de la Plata. Fue tomando notoriedad: del Alba a Sud América (1920) y al Lito de la Federación (1923), año de su debut internacional celeste. Campeón Uruguayo con Wanderers (1931). Se despidió de Primera en 1942, jugando por el club San Carlos (serie B).

MENESES, Danilo

Nació en Rivera en 1945. Del Oriental a Nacional en 1961. Campeón Uruguayo en 1963; pasó a Vasco Da Gama en 1965. Jugó 8 partidos con la celeste —incluso las eliminatorias para Londres 66— y perdió sólo uno, ante Paraguay.

ORTUÑO, Washington

Comenzó en la cuarta aurinegra en 1946. Siempre en Peñarol, fue Campeón Uruguayo en 1949 y 1951. Integró el plantel Campeón del Mundo en 1950. Se lesionó de gravedad en 1951 e intentó volver a jugar —sin pleno éxito— en 1954.

PEDRA, Guillermo

Nació en 1933, en Montevideo. Comenzó en las inferiores de Liverpool y debutó en Primera en 1952. Pasó a Peñarol en 1960, siendo Campeón Uruguayo y Campeón de América interclubes. Retornó a Liverpool en 1962.

PEREZ LUZ, Luis A.

Más conocido por "el Negro Luz", marcaba ambos extremos de la antigua línea media. Nacido en Tacuarembó, comenzó en 1928 en equipos montevideanos de barrio. En Nacional de 1935 a 1945, sumando 140 partidos en Primera. Campeón Uruguayo cinco años consecutivos (1939 al 43), pasó a River Plate en 1945. Jugó en Colombia (1950), Ecuador (1951) y Venezuela (1952), retornando a River (1953 al 56). Fue internacional celeste desde 1941 y concurrió al Sudamericano de 1947.

PIÑEIRO, Darío Oscar

Nació en el interior de Río Negro, el 9 de mayo de 1919. Comenzó en Paso de los Toros su carrera deportiva y pasó a Peñarol en 1937. Zurdo cerrado, marcador de esa punta, fue Campeón Uruguayo en 1938. En 1944 se incorporó a Sud América.

PIRIZ, Conduelo

Delantero del Solferino (1923), fue internacional en 1928. Pasó a Nacional y sumó más de cien partidos hasta 1935. Campeón Uruguayo en 1933 y 1934, defendió 13 veces los colores uruguayos. Integró el plantel mundial del 30.

PIRIZ, Juan

Nació en 1903. Comenzó en Peñarol (1920), pasando a Peñarol del Plata (1923), fusionado luego con Universal (1926). Lució en Nacional (desde 1927) y fue Campeón Olímpico en Amsterdam (1928). Nadie lo vio vestir la celeste en Montevideo, ya que jugó en Europa y un amistoso (en 1932) en Buenos Aires. Pasó a Defensor, con el profesionalismo, y jugó hasta 1938 en su línea media.

PIRIZ, Juan Emilio

Hermano de Conduelo y primo de Juan, el olímpico. Nació en Durazno, pero comenzó en Peñarol del Plata (1925), brillando desde 1928 en Defensor. Jugó hasta 1945... Internacional de 1932 al 38, jugó 12 partidos para Uruguay (marcó 3 goles) y fue Campeón Sudamericano en 1935. Su hijo Willy (con el color desdibujado) lució en la década del 50 y culminó su carrera como Campeón Sudamericano de 1959.

Le llamaban "Guitarra Píriz".

RODRIGUEZ, Clímaco

Llamó la atención en Miramar (1954), alternando en la zaga, medio campo y delantera. Pasó a Defensor (1955) y cumplió hasta 1963 un brillante ciclo con la violeta. Internacional celeste entre 1958 y 1962, sumó 8 presencias. En Guarani, de Asunción, fue Campeón Paraguayo en 1964 pasando luego al fútbol colombiano.

RODRIGUEZ, Domingo

Nació en Tacuarembó en 1922. Comenzó en las inferiores de River Plate. Lució como marcador de punta y ocasionalmente zaguero, entre 1945 y 1953. Internacional celeste en la preselección al Mundial del 50, fue al Sudamericano de Lima (1953).

RODRIGUEZ ANDRADE, Víctor

Sobrino de José Leandro Andrade, nació en 1927. Comenzó en el Power del Barrio Sur y pasó a Central en 1942. Debutó en Primera en 1946 y como internacional celeste en 1947. Campeón Mundial de 1950, pasó a Peñarol en 1952 y fue dos veces Campeón Uruguayo (1953-54). Obtuvo el título sudamericano en 1956, completando 46 presencias con la celeste. Pasó a Wanderers en 1958.

SARRO, Raúl

Brillante medio campista (también goleador), por momentos un fuera de serie. Lució durante diez temporadas en Defensor (1938-1947). Fue 13 veces internacional celeste, incluyendo los sudamericanos de 1945 y 1947. Ganó la Copa Río Branco en 1948.

SILVA, Gildeón

Mosaico oscuro de la célebre Cortina Metálica de Peñarol. Nació en 1903. Comenzó en el antiguo River Plate, pasó a Wanderers y lució en Peñarol desde 1923. Internacional ese mismo año, lució 9 veces la celeste. Campeón Uruguayo en 1928 y 1929, obtuvo también el primer torneo profesional (1932). Falleció el 13 de febrero de 1950.

VARELA, Luis A.

Nació en Montevideo, en 1943, dentro de la familia del gran Obdulio Jacinto. Surgió en San José y pasó a Liverpool (1963) y a Peñarol (1964), donde aun milita. Campeón Uruguayo cuatro veces (1964-65-67-68), Campeón Sudamericano interclubes (1966), fue Campeón y capitán celeste del continental de 1967. Lució 8 veces los colores orientales.

VARELA, Obdulio J.

El Negro Jefe: capitán del equipo Campeón Mundial de 1950, nació en 1917. Surgió en Deportivo Juventud (1936) y se incorporó a Wanderers de inmediato. Pasó a Peñarol (1943) y allí jugó hasta su retiro, en 1955. Campeón Uruguayo 6 veces, Sudamericano en 1942 y Mundial del 50, actuó en 52 partidos con la celeste: invicto por la Copa Rimet (1950-1954).

VIANA, General

Marcador lateral y delantero, lucía en Central ya en 1935. Internacional al sudamericano de 1939, pasó a Boca Juniors y fue Campeón Argentino (1940). Jugó por Atlanta y se incorporó a Nacional (1942) sumando más de cien partidos con la tricolor. Campeón Uruguayo en 1942 y 1943, volvió a ser internacional en el Sudamericano de 1945. Falleció luego de un partido entre veteranos el 6 de noviembre de 1958.

llor. Y allí jugó —hasta 1913— Central, el Central de Juan Delgado.

El Negro Juan fue la primera estrella deportiva morena. Nacido en Florida y criado en Millán, pasó a vivir en Palermo ya a fines del siglo viejo. Central era del barrio y lo absorbió plenamente; había tomado el nombre del Cementerio, fusionando en 1904 al Solís y al Soriano. (7)

Juan Delgado era un buen tambo-rilero y un insuperable escobero de los "Nyanzas", completando una popularidad hasta entonces desconocida en el medio.

En el fútbol, Juan Delgado fue un creador de múltiples facetas. Enseñó a jugar con alegría; a "con-versar" los partidos, no sólo por vi-veza criolla y por ventaja, sino por tan viril y hermosa de técnica y metáfora, por vestir a aquella lucha amor propio.

Sus dichos han pasado a la leyenda: "Tirate que hay arenita", "¿Adónde vas con esa gallina muerta?", "Descolgáme ese racimo", "Me tuviste que hacer la ve-nia".... (8)



RAÚL SARRO. Mirándolo se decía: ¡qué fácil es jugar al fútbol...!

Para Delgado, José Piendibene fue quien "le puso el mango a la pelota"; los demás eran "almace-neros".

Por su técnica de juego, el Ne-gro Juan fue un eje medio quita-dor. Tal vez junto a Abdón Porte y Alvaro Gestido de los más efecti-vos en el quite que hubo. Utilizaba ambas piernas y también era nota-ble en el pase. De cabeza era pre-ciso y creó el "chapuzón": un re-chazo sin saltar, con la frente hacia adelante y los brazos abiertos, mo-viendo luego la cabeza como al sa-lir de una zambullida.

Era corpulento (1m.76) y un va-liente sin alarde, sin exagerar su machismo. Cachaba a adver-sarios y com-pañeros y sabia recibir la ré-plica. (9)

Negro leal y noble, para quién el di-nero era secundario (en época de "viá-tico"), tenía mu-chos ascendientes sobre sus com-pañeros.

Juan Delgado debutó en el pri-mer equipo de Central el 17 de marzo de 1912, de entreala izquierdo, contra Nacional. Pero no se le busque en las publicaciones de la época, porque dice N.N....

MARACANÁ. Con que no nos golearan estaban contentos. Tímidamente se asoman por el túnel a mirar la hazaña. El Negro Jefe dirigía el triunfo "imposible": —Allí mandamos nosotros. ¡Ya van a ver esos "catalanes"!... Y los "catalanes" de Jacinto eran todos los tímidos y descreídos, era como esas gallinas catalanas, chiquitas.





JACINTO. Es el Varela de los diarios, el "Obdulio" de los brasileños. Para "la raza y los amigos": Jacinto, el Negro Jefe, el que más supo.

Luego de la crisis y democratización tricolor, jugaron en Nacional de 1911 el moreno Viamont (y Antonio Azcunsi en Segunda División), que luego pasó a River Plate y fue campeón uruguayo en 1913 y 1914.

José María Viamont fue el primer jugador negro titulado, sumándosele Homero González, también en River, en 1914.

Y hubo un primer referi de color: Aníbal Eduarte Costa, nombrado juez oficial del fútbol por la Liga en la temporada de 1914, luciendo por una década. (10)

El primer plano en el fútbol era accesible al negro. Y apenas estábamos en 1914...

URUGUAY A LA VANGUARDIA

Uruguay fue el abanderado continental del deporte y la educación física. Por Ley Batlle y Ordóñez de 1906, se crearon los Juegos Atléticos Nacionales y la Comisión Nacional de Educación Física, que funcionaría a partir de 1911.

El deporte caminó de inmediato. En 1907, en el Parque Central, se cumplieron los "Juegos Olímpicos de Montevideo", pomposa circunstancia que suele ser apenas recordada. Participaron atletas de Brasil y Argentina, además de los residentes extranjeros, que lo hicieron por sus países de origen.

Con referencia al fútbol, ganó Wanderers aquel torneo "olímpico" de 1907.

La Comisión Nacional que, como dijimos, comenzó sus tareas en 1911 trazó planes inmediatamente, dando ingreso masivo al pueblo en la práctica deportiva.

La creación de las Plazas Vecinales de Educación Física —en 1913— comenzó no sólo un trabajo de difusión y enseñanza, sino de integración democrática. Nadie observó si el que actuaba a su lado era blanco o negro. (11)

Con la celeste que lo inmortalizó.





WASHINGTON ORTÚÑO. Una carrera tronchada por una lesión, cerca de su comienzo. Pero su inmensa calidad quedó a salvo del tiempo.

En ese mismo año —y por algún tiempo— Argentina y Chile, con contingentes limitados de gente de color, no contaban con deportistas negros. Pero Perú y Brasil, con índices aun más elevados que el nuestro en cuanto a población oscura, demoraron más de la cuenta en darle entrada a tan importante grupo de pueblo.

En Lima, no tuvieron cabida en el Lima Cricket (campeón de 1912), ni en el Association F.C., subcampeón; tampoco en el Sporting C. de Miraflores. Y eso que se habían empezado a “colar” con el popular Alianza. ⁽¹²⁾

En Brasil el fútbol era un deporte de élite, practicado en clubes de regatas y de tenis. Vinieron equipos paulistas a jugar en 1913 y en 1916 y no presentaron ningún negro. El deporte daba espaldas a su realidad social. ⁽¹³⁾

Con vistas al Sudamericano de 1916, jugado en Buenos Aires, se cumplieron a la sazón los entrenamientos y la selección correspondiente. Armando Zibechi y Juan Harley eran los titulares celestes, pero al aceptarse el criterio de formar un equipo de nativos, dieron cita en el Parque Central a Juan Delgado.

Se registró entonces la primera elección popular que se conoce en el medio deportivo, cuando los aficionados concurrentes a la práctica llevaron en andas al Negro Juan hasta la propia Liga...

Juan Delgado concurrió a Buenos Aires y fue campeón sudamericano, al igual que Gradín.

El comentario de un corresponsal chileno obligó a puntualizaciones, incluso a nivel diplomático. En efecto, escribió que Uruguay los

había vencido en el debut (4-0), incluyendo “dos africanos”...

América no concebía al hombre de color en la arena deportiva. Pero aquello que pretendió ofender, no hizo más que señalar para la historia el profundo sentido democrático de nuestro pueblo.

Montevideo tuvo de inmediato sus Plazas de Deportes. Y entonces avanzó no sólo masivamente, sino en la técnica y en la preparación del deportista. Ya no se nadaba sin fundamentos; se empezó a correr administrando el esfuerzo; se tejieron las bases para un dominio futbolístico que muy pronto asombraría al Continente.

Del Guruyú y el Barrio Olímpico a la Aguada, de Villa Muñoz al Parque Urbano (Rodó), la Unión o el Cerro, Montevideo gestó su vanguardia. Tenían la palabra sus atletas.

Al paso de un campeón no hay blancos ni negros. Víctor Rodríguez Andrade ilena de orgullo con su abrazo al pibe aguatero chileno. (Panamericano de 1955).





Esteban Alvarez saca de zurda; Tomás Rolan se agacha y Clímaco Rodríguez sigue la jugada con el cuerpo.

Jorge Rodríguez Andrade en la defensa y Guillermo Escalada en el ataque, con el Nacional del 58, con Jorge Gómez, Di Fabio, Troche, Roque Fernández, Taibo, Héctor Núñez, Héctor Rodríguez, Raúl Núñez y Romero.



LOS IDOLOS DE EBANO

Isabelino Gradiñ debe haber sido uno de los atletas orientales más grandes de todos los tiempos. El moreno de la calle Miní, antes que "la piqueta del progreso tirara al Yerbal", se afincó en el Barrio Olímpico.

Ya llevaba el fútbol y su velocidad innata, pero en el Olimpia de atletismo (1918) pulió una técnica que le valió ser especialista y campeón de 200 y 400 metros. Brilló desde los primeros torneos nacionales (1918) y sudamericanos (1919), paseando su estampa victoriosa por Argentina, Chile y Brasil (1922), donde resultó inolvidable su triunfo en la posta de 4 x 400, luego de tomar el testimonio con una desventaja "indescontable".... Corrió hasta 1924, en Buenos Aires, rindiéndose a los 30 años a una verdad indiscutible: el cronómetro.

El Gradiñ del fútbol fue sólo una parte —aunque muy importante— del ídolo de ébano. Su aporte a la integración racial en América, con su victorioso ejemplo, se descuenta a primera vista.

Fue el primer jugador dramático del fútbol uruguayo: el primero en hacer levantar al público de sus asientos con su esquive electrizante, realizado a toda velocidad y el

remate en carrera y a media distancia.

El poeta peruano Parra del Riego lo llevó a la inmortalidad del verso: "Gradín, bala azul y verde..." ¡Claro que sí! La frase es tan poética como real. Era su casaca aurinegra de 1918 en movimiento, sobre el fondo verde del Parque Pereira y el azul del cielo...

De gran facilidad para la cortada, era un zurdo que también jugaba con la pierna derecha. Y un caballero: callado, humilde, pero con una fe tremenda en sus fuerzas.

Isabelino era inseparable de Antonio Campolo, Vicente Pedalino y Roberto Chery, "amigos blancos de la ciudad negra". Y también de los viejos olímpistas del "Pommery", que admiraron el "borocotó" de su tamboril incomparable...

Hasta 1921, Peñarol contó con el Negro Juan e Isabelino, los ídolos de ébano. Era "el cuadro de los negros", una identificación cierta con la atracción popular de los dos morenos.

Y a Peñarol fue Andrade y Héctor Viera, Antonio Olivera, Juan

Guillermo Escalada hacia poner de pie a la tribuna al intuir el remate. Potencia, coraje y espectacularidad eran la tónica de su fútbol altivo.



Bergara, Gutiérrez, Rubén González, Enderiz, Julio Benítez, Quimpos, Fernández Carranza, Dimitri, Salvá, Mederos y González: Campeones Sudamericanos de 1958. Siempre los negros en las grandes jornadas.





SPENCER-CALLERO. El ecuatoriano Alberto Spencer, "el hombre del gol importante", llenó un ciclo en nuestro medio, donde aun es presente. Jacinto Callero cubre el arco de Rampla Juniors, en el último partido del Uruguayo de 1968. Callero sigue una rara estirpe de goleadores morenos orientales, escasísimos en el tiempo.

Píriz... Mucho tuvieron que ver en ello Juan e Isabelino, el tamboril y la escoba, "Pommery" y "La Taperita".

LA MARAVILLA NEGRA

Un moreno llegó a la cima del mundo deportivo y con él la celeste: José Leandro Andrade, "la maravilla negra".

La cancha extendida sobre las rocas, junto al Cementerio Central, fue su cuna deportiva y su equipo de barrio el "Progreso". Admirando a los Nyanzas, con su escobero Francisquito —insuperable "a la buena"— y al Negro Juan y Ambrosio González en "el lujo", Andrade mamó el Carnaval, tal vez su único contacto eterno con lo ancestral de la raza.

Del Peñarol del Sur, de la Liga Nacional, pasó a Peñarol en 1918 y pese a ser uno de los mejores futbolistas del tercero en Las Acacias, abandonó la aurinegra jurando que "jamás volvería a lucirla"... ¿Discriminación?: ya imposible. Por más que una versión acusó en su tiempo a los dirigentes de haber prácticamente echado a aquel "negro peludo" (de pelo largo).

En verdad, Andrade fue una persona de trato difícil, aun antes de consagrarse. Y en lo que respecta a Peñarol, equipo con que salió campeón uruguayo en 1932, ya en el profesionalismo, tuvo la oportunidad de quitarle para siempre el nombre de "cuadro de los negros".

DEL FÚTBOL - ESPECTACULO. El peruano Juan Joya es otro triunfador negro en nuestro medio. Ni soñaba el "Lima Cricket", en 1912, con el aporte moreno que hoy lleva a Perú al Mundial de México.



LA TARDE MAS NEGRA...

Para un futbolista que está dejando el alma en la cancha, integrando un equipo que juega de igual a igual... pero pierde. Pierde y lo golean sin remedio: 3 a 0 el primer tiempo; no ha de haber momento más "negro" que hacerse un gol en contra...

...Eso lo vivió Dario Oscar Piñero, el moreno marcador aurinegro de la negra tarde del 6 a 0. — Vino el centro de Zapirain y entraron Fabrini y Castro. Era un centro cerrado; yo pesaba 70 kilos. Fabrini me hizo foul, tratando de cabecear, y cabeceé yo cayendo y la metí en un ángulo... Más poli se dio cuenta de todo, pero no valieron las protestas. Nosotros no andábamos tan mal. No la embocaba Raúl (Rodríguez), de quien dijeron cosas horribles e injustas ese día. Cosas increíbles, porque el pulpita era excepcional y ERA DE LA RAZA... Fue una tarde negra, pero todos me alentaron. El fútbol es así; se gana y se pierde; Arremón era jefe mío en el Correo y Guitarrita Píriz compañero... No éramos blancos y negros: éramos amigos del fútbol... Junto a amigos para siempre."

Fue un gol en contra en una tarde de 6 a 0, histórica, que no habla de foul no cobrado contra un negro, hecho por un blanco extranjero... Para el fútbol no hay nada de eso. Nadie creería en semejante discriminación. Habrá sido un error de un referí (Aníbal Tejada) o una excusa. Son los dos temas de un fútbol glorioso y grande, acostumbrado a la victoria.

El relumbrón de su figura y su trascendencia sudamericana y mundial, hizo que el negro siguiera al cuadro de Andrade, así se llamara Misiones, Reformers, Bella Vista o Nacional, donde fue justamente su primer gran jugador moreno.

Andrade fue futbolísticamente un creador. De "la tijera" de Pacheco y "la escoba" de Juan, sacó un quite a ras de suelo que jamás volvió a verse en las canchas. Y un quite seguro y lleno de amor propio, que no admitía falla alguna, tirando una pierna adelante.

Era eje medio —por más que jugaba en cualquier puesto de la línea— y delantero. Marcador a distancia, esperaba e intuía la oportunidad del quite. Entonces se lucía, pues era elástico en sus pasos y muy seguro en el dribbling.

Más derecho que zurdo, dominaba ambas piernas y era notable en el pase. En el juego de cabeza era un estilista fino: la "dormía"... No era muy veloz pero iba oportunamente al ataque. En Bella Vista tenía ascendiente (y estaba Nasazzi...) y en las bravas pasaba a la delantera.

Aparecía frío, sereno y no festejaba los goles... Pero no era cobarde. Por el contrario, enfrentaba a todos con un fútbol a veces egoísta y sobrador, pues le gustaba lucirse.

Su físico evolucionó. Media 1m.80 y en el tercero de Peñarol era delgado y muy liviano; ya en Bella Vista era un hombrón fuerte, de más de 80 kilos.

Ese futbolista fuera de serie, con el brillo de su color y el ritmo de candombe, asombró a París y al mundo en el equipo de 1924. Aquel asombro se transformó en aplausos, flores y besos y le dio para siempre el nombre de "maravilla negra".

Junto a la emoción de ver subir la bandera uruguaya al mástil olímpico, Andrade trajo de Francia su sombrero de copa, guantes color patito, bastón, gabardina, pañuelo de seda al cuello...

Su gesto altanero y sobrador, se alternaba con su desinteresada actuación en clubes de barrio...

Para ir a Amsterdam "se hizo rogar" (fueron 23...) y antes del Mundial del 30 se publicó que había empeñado sus medallas... Todo cabía en Andrade, incluso la injusticia de alguna leyenda.

A su regreso de Colombes despreció a la raza, dejando plantado un pomposo homenaje. Jamás pudo explicar la causa. Máxime que en Carnaval siguió siendo negro, tal vez con el convencimiento de su inmaculado relumbrón tamborilero.

Para reconciliarlo definitivamente; para vestir de total aureola su



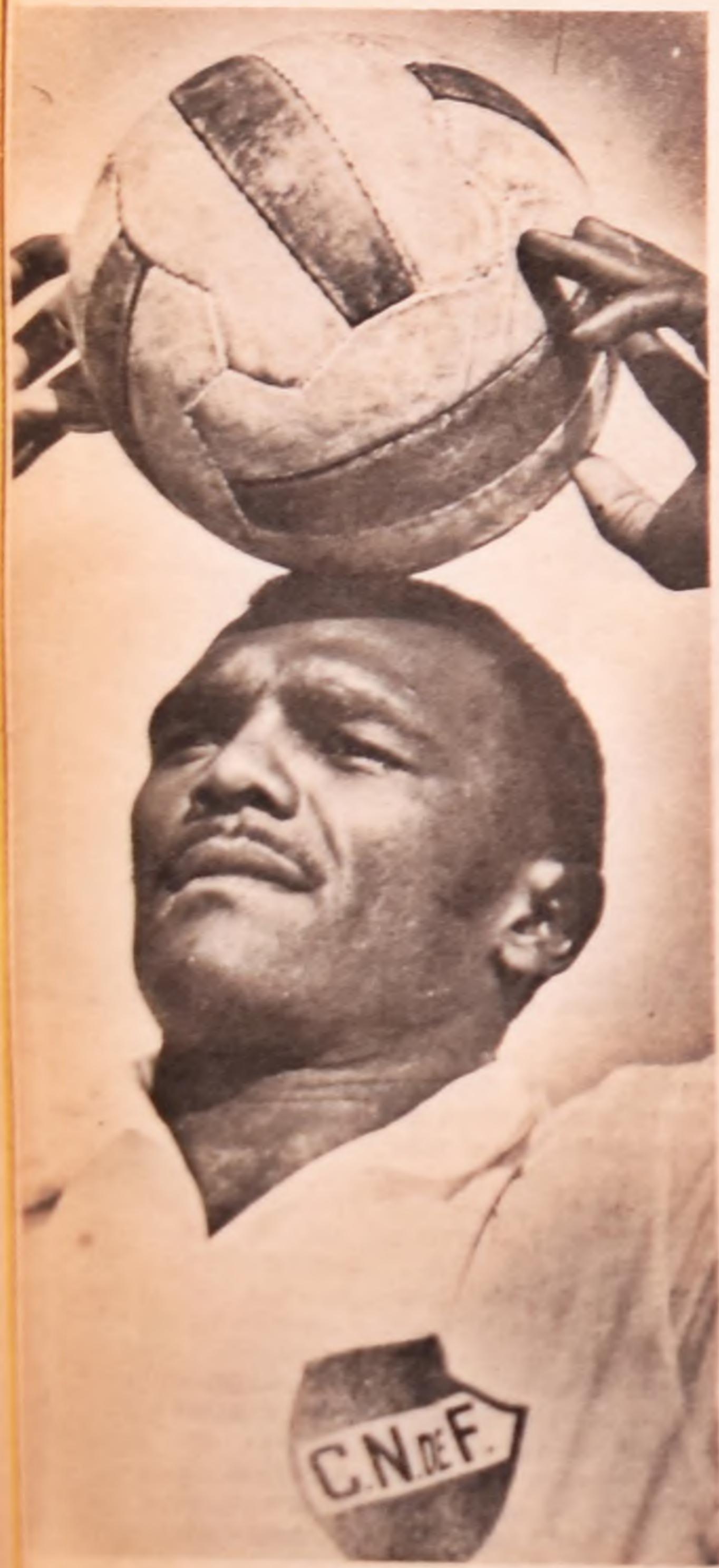
Siempre un negro en los días memorables: Elgar Baeza grita el triunfo frente a Argentina en el último Sudamericano, el de 1967.

figura faltó un sociólogo. Alguien que le hiciera explicar que, gracias también a él, la raza no era extraña en un suelo de América. Y Andrade no era negro: era uruguayo. Nada de festejar especialmente...

Los mosaicos oscuros se integraban definitivamente.

NOTAS:

- (1) En el bar "El Hacha" —fundado en 1831— se hicieron las primeras exhibiciones de lucha y boxeo.
- (2) El Rector Alfredo Vásquez Acevedo dio el espaldarazo definitivo al fútbol universitario, en 1889.
- (3) El Yerbal se estableció como calle del vicio —hacia 1904— entre Ituzaingó y Ciudadela, en la costa sur.
- (4) Juan Delgado nació en Florida, los Piriz en Durazno y Andrade en Salto, etc.
- (5) Huracán, de Palermo, venció en abril de 1910 al Suárez por 5 a 0. Huracán: I. Costa; S. Gómez y J. Campobianco; J. Añón, E. Lema y L. Dine; E. Iraola, S. De Vera, Juan Delgado (capitán), J. Vienes y M. Ríos.
- (6) A Federico Arrieta le llamaban "La Pendeja".
- (7) Por más que Central festeja el 5 de enero de 1905 —noche del Baltasar moreno...— como día de nacimiento, hay constancias periodísticas de actuaciones en 1904, en Punta Carreta.
- (8) Juan aludía a una estirada del golero, un quite oportuno, un gol de tiro alto y un arquero tapándose del sol, respectivamente.
- (9) Angel Romano lo vio a caballo y con una lanza, en el Carnaval de los Nyanzas, y en algún partido le dijo si estaba jugando "a caballo y con paraguas"...
- (10) El nombramiento está firmado por Abelardo Vescovi y Rodolfo Bermúdez. Costa debutó en Primera el 18 de octubre de 1914, en partido por la Copa de Honor entre Nacional (3) y Wanderers (2).
- (11) La primera Plaza Vecinal se inauguró en el Polígono el 27 de julio de 1913.
- (12) Datos de "El Fútbol Asociado", de Alberto F. Cajas (Lima, 1949).
- (13) Junto con un testimonio de Julián Bértola, hemos visto en "O Imparcial" de Río (8/1/1917) al equipo de menores de Fluminense, totalmente integrado por jóvenes blancos.



El que homenajeó América.

EMILIO "COCOCHO" ALVAREZ

El negro oriental más importante de nuestro fútbol en los últimos años. Siempre jugó en Nacional. Un físico espléndido, quebrando su armonía en las rodillas, que quieren juntarse. Andar cansino de la selva; hombros que parecen empujar la cabeza hacia adelante; manos abiertas al equilibrio del desplazamiento.

"Cocochó" es zurdo, tremendamente zurdo. Juega en lo que hoy se llama línea de cuatro. Allí coloca en las cintas su tranco. Anticipa como pocos, aprovechando la intuición tanto como sus zancadas, para convertir en poderoso imán de la pelota su pierna izquierda.

Su fútbol es actual y apenas si cabe analizarlo en una página que pretende ser evocativa. Buen quite y entrega a ras de suelo; buen servicio con pelota muerta; impasable por alto, su cabeza es "el cementerio de los centros". Ha ido al ataque, ha convertido goles, pero fundamentalmente domina una cueva donde todo parece tan simple.

Al lucir más veces que ningún otro jugador la blusa de los Céspedes, recibió el mayor reconocimiento público que jamás se haya hecho a un fut-

bolista de color en nuestro medio; un partido de homenaje, entre Nacional y el Resto de América.

Muy lejos en el tiempo quedaban los mosaicos oscuros, el rompecabezas africano que vanamente trató de armar el negro al ritmo de sus tambores: ¿de dónde venimos?, ¿para qué hemos nacido?...

El 10 de diciembre de 1969, cuarenta mil personas al unísono gritaron CO-CO-CHO en el Estadio Centenario de Montevideo, mientras el enorme moreno levantaba su mano en gratitud por el acontecimiento.

Pensemos que Emilio Alvarez fue un afortunado en recibir tan merecido y personal homenaje. Porque la adhesión a una insignia, defendida gallardamente durante año, y su condición de atleta profesional que —pese a tal— supo dar fe a su esfuerzo más que a su contrato, lo constituyeron esa noche en símbolo. Vivió un momento que Montevideo debía al Negro Juan, a Gradín, Andrade...; algo que certificara así —ante el resto de América— que el hombre de color encontró en el fútbol su forma real de integración al pueblo. Y que Uruguay fue el primero en demostrarlo.



EL PROXIMO JUEVES APARECE

1928: AMSTERDAM

JULIO BAYCE

Amsterdam constituye un episodio siempre difícil en las canchas de fútbol. Eso que los jugadores y su mundo encierran en esta frase: llegar es fácil, mantenerse es lo difícil. A la amenaza europea por derribar a aquellos sorprendentes sudamericanos, se agregaba la temible presencia de Argentina que, desbrozado el camino, iban por primera vez a enfrentar a sus vecinos del Plata en un torneo mundial. Julio Bayce sigue paso a paso todas las alternativas, desde una preparación severamente encarada, hasta aquella tarde de la segunda e inolvidable final con los albicelestes.

PLAN DE LA COLECCION

1. LOS ALBORES DEL FÚTBOL URUGUAYO.
Franklin Morales.
2. LOS CAUDILLOS.
Carlos Soto.
3. EL FÚTBOL DEL 12.
César L. Gallardo.
4. HISTORIA DEL CLUB NACIONAL DE FOOTBALL.
5. URUGUAYOS Y ARGENTINOS.
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
6. HISTORIA DE LOS CLÁSICOS
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
7. 1924: COLOMBES.
Carlos Manini Ríos.
8. GOLES Y GOLEADORES.
Ricardo Lombardo.
9. PEÑAROL.
Ulises Badano.
10. LOS NEGROS EN EL FÚTBOL URUGUAYO.
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
11. 1928: AMSTERDAM.
Julio Bayce.
12. LOS MAESTROS.
César L. Gallardo.
13. EL MUNDIAL DEL 30.
Carlos Martínez Moreno.
14. EL REGIMEN PROFESIONAL.
Carlos Loedel.
15. MARACANÁ.
Nilo J. Suburú.
16. LOS CAMPEONATOS SUDAMERICANOS.
Carlos Loedel.

17. EL NACIONAL DEL 40.
Raúl Blengio Brito.
18. LA COPA URUGUAYA.
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
19. EL FÚTBOL DEL INTERIOR.
Juan Carlos Fernández Arbeo:z.
20. LA EVOLUCIÓN DE LAS TÁCTICAS.
Rafael Bayce.
21. PEÑAROL CAMPEÓN DEL MUNDO.
Sergio Decaux.
22. LOS EMIGRANTES.
Carlos Lorenzo.
23. LA GARRA CELESTE.
Alberto Silvio Montaño.
24. LOS ARQUEROS.
César L. Gallardo.
25. EL MUNDO DEL FÚTBOL.
26. EL CUADRO IDEAL DE TODOS LOS TIEMPOS.
27. LA COPA DEL MUNDO.
28. MEXICO 70.

LA EDITORIAL PODRÁ MODIFICAR ESTOS TÍTULOS
O SU ORDEN.

TODOS LOS JUEVES

1 CAPITULO DEL FUTBOL MAS GLORIOSO
CON 1 LAMINA CENTRAL EN COLORES

EJEMPLAR
DE
COLECCION